

RELIGION Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

FRANQUEO
CONCERTADO

Director: JUAN ORTEA FERNÁNDEZ.

FRANQUEO
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
PAGO ADELANTADO

España:
Cada 10 números quincenales 1 pta. al mes
Extranjero:
Cada 10 números quincenales 1,50 al mes

"Este precepto os doy: Amáos los unos a los otros como Yo os he amado."

(Jesucristo a sus discípulos.)

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACION
Calle de Cabrales, núm. 144, principal.
A donde se dirigirán TODOS los encargos y correspondencia.

Y fundó el Club de los brazos cruzados

No sabía estar quieto ni un momento. Su madre le decía que en el cielo tendrían que ponerle entre San Jorge y el glorioso Santiago—dos santos de a caballo—para que le hiciesen permanecer sosegado y en calma.

Vehemente en sus resoluciones, activo para el bien, animoso para todo apostolado en pró de la verdad, jamás se negó a cuantas obras reclamaron su ayuda, y aun alguna empresa redentora por él nació y vivió.

¡Florida juventud la suya, florida y gallarda y abierta al ideal, la generosidad y al sacrificio!

—Porque—dice él—quien no se sacrifica no es capaz de amar.

—¿Amas a la Patria?—pregunta a un su amigo.

—¿A qué es esa preguntita?...

—Tú responde a ella.

—¡Pues claro que la amo!

—Entonces trabajarás para que no perezca.

—¿Trabajar?... Tú dirás cómo, Antonio.

—La mies es mucha y los obreros pocos... Mies de Buena Prensa, mies de Escuelas católicas, mies de Obras sociales, mies de visitas de pobres y de cárceles, mies de Fomento de vocaciones eclesiásticas, mies de Propaganda católica electoral!...

—¡Si, la mies es mucha!... ¡No es posible hacer nada!

—¡Vaya una consecuencia!

—Es consecuencia lógica, mi caro Antonio... Cuando el horizonte está tan cerrado y los terrenos tan baldíos y es tanto lo que hay que desbrozar...

—Pero si hay energía...

—Aunque la haya... ¿Por dónde comenzar?

—Por donde quieras, con tal que hagas algo.

—No, no es posible... Es inmensa la labor, es excesiva... Esperaré...

—Y tú—dice Antonio a otro amigo—¿qué haré para impedir la ruina de la Patria...? ¡Ya ves a donde nos llevan tantos enemigos!...

—¡Ah, sí, nos llevan al hoyo, a la bancarrota, a la revolución!... Si se les deja.

—¿Y eso te alegra?

—Mucho, porque cuanto peor se ponga todo, mejor estará todo después...

—Porque cuanto más fiera o más obscura sea la tempestad, más hermosa y más

clara será la bonanza que a ella siga..

—Tú no amas a la Patria..

—Porque la amo, y mucho, hablo como te hablo.

—¡No la amas!... Si la amases, desearías para ella los días felices de la paz mas sin que tuviese que pasar por la amarga noche de la prueba...

—Es preciso que venga esa noche, que venga pronto.. ¿Qué sabes tú, Antonio?... Por eso no trabajo, ni me entristezco, ni me apuro... Corremos a la disolución, pero yo espero..

—Vamos a peor —habla Antonio con otro—, y el sectarismo, fiero unas veces y manso otras, nos va tomando las mejores posiciones, hasta que, seguro de su triunfo, nos de la batalla final y más certera.

—Bien, ¿y qué?..

—Que debemos oponernos a ese avance del mal con todas nuestras fuerzas.

—Bien, ¿y qué?..

—Que tú sabes y puedes hacer mucho.

—Bien, ¿y qué?..

—Que tú serás de los que luchan por Dios y por la Patria.

—¿Yo?... Mira: en primer lugar, haz que cambie el cerebro de las gentes y perfecciona los medios de combate, y señálame una acción que ofrezca resultados completos y dime en qué trabajaré que nadie se interponga en mi camino..

—¡Tú quieres comenzar por el final!

—Lo que quiero es no agotar mis esfuerzos en empresas estériles; lo que quiero es no quedarme en el medio, sino lograrlo todo en perfección.

—Y eso, ¿cuándo será?

—No lo sé, pero espero..

Y Antonio fué a otro, y le fué respondiendo que era más segura y más pacífica y hasta más cómoda la labor de la oración que la de la acción.

Y otro le contestó que no se lanzaba a la pelea para no contaminarse con los hombres malditos.

Y otro, que el mal no tenía remedio, que la Patria estaba condenada a sucumbir y que era preciso someterse a los juicios de Dios.

Y otro, que él no apoyaría nunca las obras en que Pedro y Juan y Andrés y Diego trabajasen, porque tenía sus ideas y ellos las suyas.

Y otro, que peores persecuciones había padecido la Religión y no era cosa de alarmarse ahora ante unos Julianillos de opereta...

Antonio ha cambiado de táctica. Un día de estos va a inaugurar un Club, una especie de centro de suspiros, deseos y gemidos.

Los socios deberán estar siempre con los brazos cruzados..

—¡Un éxito, un éxito loco! — dice, guasón, Antonio.—De todas partes llegan a centenares peticiones de ingreso..

J. Le Brun.

La formación del espíritu patriótico

Hay en Huelva, un yunque donde se forja el espíritu patriótico: las escuelas del Sagrado Corazón de Jesús, que fundó y dirige el gran pedagogo católico don Manuel Siurot.

El espíritu patriótico se forja al fuego de la fe religiosa y del amor a la Patria, y este fuego está perennemente encendido en el corazón del maestro.

Ese novelista, todo sentimiento, (para mí el primero de los novelistas españoles contemporáneos) don Alejandro Pérez Lugín, autor de «La Casa de la Troya», visitó recientemente las escuelas del Sagrado Corazón, y salió de ellas alborozado y emocionado. De entonces acá, Lugín y Siurot son amigos y se llaman «compadres». Compadres por la paternidad que análogamente ejercen en la educación del espíritu patriótico, en el afán por inculcar a lectores y alumnos, el amor a España, a su fé, a sus tradiciones, a sus costumbres seculares.

Y Pérez Lugín me ha referido, cómo lloraban los hombres, oyentes una tarde de una lección de Historia dada por Siurot a cuatrocientos niños, hijos de obreros y de pescadores.

Entraba la luz del sol a raudales por las ventanas de la escuela, altar de la Patria cuando es católica y españolista. Sobre las encajadas paredes, destacaban unos grandes mapas. Sobre la tribuna hablaba pintorescamente Siurot. Y niños y hombres, escuchaban la gráfica palabra de el maestro por vocación.

—¡Vamos a ver! Decís que Inglaterra es la nación más poderosa del mundo, la que tiene más colonias. Algún día le tocará la china de perderlas. Porque ¡chavó! España tuvo más colonias que Inglaterra y las ha perdido, y en el mundo, la risa va por barrios.

Pero ¿cuál de las dos coloniza mejor? ¿Qué hace Inglaterra con sus colonias? Castiga a los indígenas, los tiene sometidos, los impone tributos, no se junta con ellos...

¿Y España? Los españoles fueron a América, y fijaos vosotros en lo que hicieron:

Había allí unos hombres muy feos, los indios, todo pintarrajeados, con unos anillos colgados de la nariz y de las orejas, que vivían en chozas y andaban en cueros, cuando los españoles llegaron y se compadecieron de ellos. ¡Pobrecitos indios! Y claro está les enseñaron a rezar, y amar a Dios, a vivir como personas, a trabajar, a hablar en cristiano, a hacer casas y palacios... Y muchos españoles se casaron como Dios manda con las indias y de aquellas familias nacieron los hijos que luego formaron esas naciones grandes que adoran a Dios como nosotros y que hoy bendicen a España por que les hizo personas.

¿Quién es más grande, Inglaterra o España?

—España, gritaron los chiquillos.

—Pues ¡viva España!—gritó Siurot— que es la nación más grande, más generosa y más simpática del mundo.

Pero con ser esto tanto, no es nada, comparado con el modo de inculcar en el corazón infantil ideas más abstractas a la vez ciudadanas y religiosas.

En cierta ocasión, un travieso chiquillo de las escuelas, al salir de clase, todo nerneo, se metió con un anciano, burlándose de él.

Ai siguiente día, la lección de Siurot a sus discípulos fué esta:

—Hay aquí un niño, que ayer cometió una falta grave. El sabe cuál es la falta. Yo la voy a declarar, para que ninguno de vosotros incurra en ella: ofendió y se burló de un anciano. Los ancianos merecen todo respeto, porque son los hombres que han trabajado para perfeccionar las cosas que nosotros disfrutamos, que han defendido a la Patria siendo soldados, que nos han dado ejemplo, y ofender a un anciano es además ofender a Dios que nos impone el respeto para con los mayores en edad, dignidad y gobierno. ¿No dice eso el Catecismo?

—Sí, señor.

—Pues bueno, como ofender a un anciano es falta grave hay que castigarla, y el niño que la ha cometido tendrá que estar una hora de rodillas y con los brazos en cruz.

Hay silencio en la escuela. Los chiquillos se miran unos a otros esperando oír el nombre del culpable. Pero Siurot no lo pronuncia y continúa diciendo:

—Un inconveniente grave hay para que ese niño cumpla castigo tan duro. Es muy pequeño y no lo podría resistir. Pero como la falta no puede quedar sin castigo, yo lo cumpliré por él.

Diciendo esto, Siurot sale al medio de la clase y se hinca de rodillas poniendo los brazos en cruz.

¿Qué pasa entonces? De los bancos sale un chiquillo de viva mirada, de negros ojazos, de destrozados calzones, y llorando se abraza al maestro y grita:

—No, por Dió, don Manué, usté no, levántese usté don Manue que no volveré a jaserlo.

Y don Manuel Siurot, se levanta, toma de la mano al alumno, vuelve al estrado y da esta lección estupenda.

—Ya no es necesario que cumplamos el castigo ni tú ni yo. ¡Ahí tienes tú! ¿Y sabes por qué. Porque esas lágrimas tuyas y esos jipíos, quieren decir que estás arrepentido de lo que has hecho, y el arrepentimiento borra las

culpas. ¿Qué es necesario para que se perdonen nuestros pecados?

Un chiquillo responde: Que nos arre-pintamos

—Eso es, que nos duela haberlos cometido, que los lloremos, y eso se llama la contrición.

Los hombres, pecamos mucho, y como los pecados son culpas que hay que castigar, Dios nos impuso un castigo, muy duro. Tan duro, que los hombres débiles, no lo podían cumplir, y para cumplirlo por nosotros, vino Cristo al mundo para que le crucificaran y redimirnos del castigo. ¿Dejaremos nosotros que nuestro Padre Jesús sufra por nosotros? Para que no sufra, basta que nosotros borremos la culpa, llorando nuestros pecados. Porque si los lloramos bien arrepentidos y con propósito de no volverlos a cometer, ya el castigo no será necesario ¿no?

La lección, entra hasta el fondo del corazón de aquellos centenares de criaturas. ¿Qué aplicación, que ejemplo más práctico que ese para explicar la Redención?

Y así, un día tras otro día, Siurot va formando el espíritu de sus discípulos, en estos tres principios tan elementales: el amor a Dios, el amor al prójimo y el amor a España.

Con lo cual va formando lo que ahora se dice una «conciencia ciudadana» que necesariamente tiene que dar su fruto. Porque formando hombres buenos, se forman ciudadanos buenos, y es de estos ciudadanos, religiosos y patriotas, de donde brota cuando la ocasión llega, ese espíritu patriótico que es idealismo, abnegación y sacrificio, para servir los grandes ideales que hacen grandes a los pueblos que los poseen.

A. de Mirabal.

El amo... é el amo

Bajo el asfixiante sol de Andalucía, a la grata sombra de unos emparrados, de un padre y un hijo, en coloquio íntimo, estas diferencias escuché, extasiado:
—Padre—decía el hijo—, mi razón es clara. Usted, como viejo, no sabe apresiarlo; nuestro amo es mu rico..., mu rico y mu misere; nos paga mu poco y un pobre gazpacho. La hacienda que tiene no sería la hacienda que cauza regalo con verla tan zolo como la zembramos...

¡Mire usté qué hermosos y verdes manchones!

¡Mire usté qué trigos, que están pa cegarlos!

¡Mire usté qué cuadros y... qué garbansales, con zolo dos hombres pa toito este campo!

Acaba el otoño y allega el invierno,

y nozotros zolos tó se lo labramos,

y aluego nos paga cazí una miseria

y hazta zin aseite nos pone el gazpacho.

El amo es un misere, yo ze lo azeguro;

por ezta cruz, padre, me atrevo a jurarlo.

—Mira lo que dises—le replica el viejo—

mide lo que piensas, condena mu chacho;

el amo é más gueno que tú te figuras...

¡El amo é el amo!...

—El amo é el amo., el padre é el padre

y el hijo é el hijo...ezo ezta mu claro

—replicale el mozo con marcada sorna,

que el viejo recoge, así contestando—:

—Corto de memoria

eztás ezte año,

y ya no te acuerdas

de ná del pazao...

Por ezo, hijo mío,

yo no te hago cazo,

y te digo zolo

que «el amo é el amo...»

Ya tú no te acuerdas de las criaturas

aquellas tan malas que te aniquilaron

y te retuvieron en cama dos mezes,

de las que saliste a fuersa e cuidaos...
Ya tú no te acuerdas que el jornal completo nos pagaba el amo,

y que vino el médico má de cuatro veses...

—y no fué llamao

por mí ni tu madre

ni por ti ¡canario!...

Ya tu te orvidazte

de que aqueyos cardos

de aqueyas gayinas

que tú te has tragao

¡eran de la hacienda

y ná te costaron!...

¡Por lo vizto, hijo,

ya vas recordando

que yo rasón tengo

de sobra cuando hablo,

y tan zólo digo

que el amo é el amo!

Pues las obras buenas

hay que irlas pezando

en una balansa, con el propio pezo

de todo lo güeno y todo lo malo...

Y azí, agradesío,

todo recordarlo,

pa que no ze yeve la maldad el pezo

y triunfe el diablo,

Y pa que el recuerdo de agradesimiento

no ze borre nunca ni pueda orviarlo

toa la perzona que zea bien nasía,

como tú has de zerlo, ¡porque yo lo mando!

Tendrás entendío

que no te hago cazo,

y zólo te azvierto, para tu gobierno,

y zólo te encargo

que ezte concejito nunca ze te orvie:

¡Que el amo é el amo!

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

Y termina el padre,
y el hijo, callando,
reflexivamente,
como avergonzado,
coge la herramienta
con sus duras manos,
y desde este instante, con todos sus bríos,
labra sin descanso,
con la doble fuerza que le da el consejo
de un hijo obediente que sabe apreciarlo,
y para que el padre, que es agradecido,
y a quien quiere tanto,
no vuelva a decirle
«¡que el amo es el amo!»

JULIO FERNÁNDEZ VEGA.

LA PROMESA

Para quien labora con entusiasmo por la Religión y por la Patria, el acto del domingo 10 del pasado mes en la ermita de Nuestra Señora de la Providencia, situada a considerable altura cerca de la playa de Gijón, no puede quedar sin consignarse en estas páginas así por su intensa emoción como por ser una muestra más de esa fé viva que alienta en todo pecho español, engendradora de héroes y santos.

Acababan de llegar a Somió, delicioso lugar de nuestros alrededores, los soldados que en cumplimiento de sus deberes militares, habían ido a tierra africana a defender el honor de nuestra bandera; cumplido este honroso deber y satisfechos de ello, como también de venir sanos y salvos, se apresuraron gustosos ¿cómo no?, a cumplir sin dilaciones la promesa que sus cristianas madres habían ofrecido a la que es Amparo y Madre bondadosísima de todos: oír una misa en la capilla que ¡allá arriba! se vé y se muestra a la devoción de todos los vecinos.

Pero esta promesa solemne y santa de madres antes afligidísimas y ahora llenas de gozo con sus hijos cerca de sí, quisieron que fuese con más suntuosidad. La misa había de ser cantada, se sacaría en procesión la ima-

gen de San Lorenzo, que allí se venera, llevándola cuatro repatriados, se prolongaría la fiesta con todos los alicientes honestos, gaita y tambor, de esta topadiza tierra asturiana; por la tarde se rezaría el rosario y se cantaría por todo el pueblo la salve.

Todo se cumplió como se deseaba; no hubiera estado mal un sermoncito con tema tan hermoso como el de Religión y Patria ya que de esto oye poco el pueblo y hace mucha falta, pero en fin los actos piadosos resultaron altamente conmovedores.

El santo español, San Lorenzo, defensor hasta el martirio de los intereses de la Iglesia, era llevado por los defensores de la patria que en ello y por ello se veían honrados y aclamados.

Y luego aquella salve coreada con verdadera devoción por la mayor parte de los que se hallaban en el campo, la ermita es muy pequeña, parecía el canto sagrado de la fé de un pueblo en acción de gracias por el buen cumplimiento en el servicio a la Patria de aquellos simpáticos soldados allí presentes.

¡Benditos ellos, sus madres y el pueblo que los vio nacer!

Así es como se honra a la Patria y la familia y no con teorías disolventes y negaciones absurdas que amenguan nuestro prestigio y nuestra independencia. Los que teneis la dicha de contar con madres cristianas que de este modo saben guardaros, ¡no temáis!. Podreis sufrir algún extravío, tener algún contratiempo, el enemigo nunca duerme, pero aquella Virgencita de la Providencia siempre os salvará si la invocais con fervor.

Hemos tenido el gusto de asistir al cumplimiento de esta promesa y manifestando nosotros que habíamos de escribir unas líneas en nuestro periódico acerca de actos tan edificantes, se nos advirtió que sería omisión lamentable no dedicar un párrafo de agradecimiento a la activísima Benita Moris, quien poniendo todo su fervor y entusiasmo acostumbrados en estas cosas, quiso encargarse de toda la organización, recaudación y demás detalles al mejor éxito de la fiesta. Es más, nosotros la estábamos viendo ir de unos a otros para que nadie quedase quejoso ni careciese de las comodidades buscadas en aquel lugar. Se portó como una verdadera «general en jefe», digámoslo así ya que de militares hablamos.

Dios se lo pague y a todos ¡muy bien!

PÁRRAFOS

que entresacamos de atenta carta que uno de nuestros más celosos propagandistas nos dirige desde Barcelona:

«...En el mes de Febrero del año actual, estando de «sobremesa» en una fonda de la ciudad de Vich, uno de los comensales blasfemó varias veces, quejándose de que cierto sujeto le dijo palabras injuriosas sin motivo alguno. Yo le corregí en el acto suavemente, diciéndole hiciese el favor de no decir palabras que desde luego ofendían a los demás comensales y que el hombre ha de ser dueño de sus palabras, revelando siempre cultura y educación. Fíjese usted, añadí, en la inconsecuencia: Usted se queja de que esa persona le injurió con palabras y usted está injuriando a Dios del modo que acaba

de hacerlo. El tal blasfemo, reconociendo su falta, cesó de blasfemar y apresuró su marcha, sin duda avergonzado de su mal proceder.

Desgraciadamente, la blasfemia abunda y es preciso no dejar a los blasfemos que se desmanden así. Los medios han de ser a la prudencia de cada cual. En mis muchos viajes en autos, trenes, diligencias, etc., etc., ¡vaya por Dios!, me tropiezo bastantes veces con desgraciados de estos que olvidan lo que deben a Dios y el temor que hay que tenerle. La mayor parte de las veces mis reprensiones en tono amable me han dado muy buenos resultados, ya les decía: para viajar es necesario tener cultura y educación, pido a usted por favor que no blasfeme, es más, sólo la expresión me c... es descaradamente puerca.

Le advierto que me molesta más ese modo de hablar que usted tiene ahora que todas las incomodidades del viaje. ¿Sería usted tan amable que me complaciese?... Algunos me argüían que no se fijaban en lo que decían, que era una costumbre, que no querían ofender a nadie, que ya sabían que la ley lo prohíbe y que varios gobernadores lo castigaban mucho, sólo que ellos... vamos, una mala costumbre que procurarían corregir.

Estemos siempre al quite en estas cosas, procurando evitarlas del mejor modo posible, no irritando más al blasfemo sino suavizando la corrección, llamándole a parte si es preciso para que no se avergüence tanto y no nos tome odio. La cuestión está en no dejar esto pasar ninguna vez sin la debida protesta, pues si nadie les corrije el mal se extenderá como la mancha de aceite.»

L. M.

Espíritus preocupados

Iba de viaje un sacerdote y con él varias personas muy decentes. Uno de sus compañeros era un joven que había recibido una educación «a la moda», y sabía de memoria trozos de comedias y novelas; hablaba con facilidad y parecía tener mucho talento. Se puso a hablar de Religión y a declamar contra los misterios, contra las ceremonias y contra los sacerdotes; a cada momento repetía las palabras: «superstición, fanatismo, preocupación.»

El sacerdote había guardado silencio, pero notó por algunas señales exteriores que varios aprobaron las opiniones del mozalbete, y temiendo comprometer los intereses de Dios si no hablaba, le dijo:

—Sí; debo romper el silencio que he guardado. Usted no ignora que la buena educación prohíbe usar ciertas expresiones que pueden lastimar, en una reunión a alguno de los que la forman; usted sabe que soy sacerdote; mi traje lo dice, y no cesa usted de soltar a cada momento invectivas contra el sacerdocio; no vaya usted a creer que es mi defensa la que voy a hacer; es la de la religión que usted ultraja sin conocerla.

A estas palabras un profundo silencio reinó entre los viajeros; todos fijaron sus ojos en el sacerdote y en el joven.

—Sí—dijo el sacerdote—, dígame usted: ¿Comprende usted bien el sentido de estas palabras: «superstición, preocupación, fanatismo», que con tanto énfasis

pronuncia? ¿Tendría la bondad de decirme qué entiende usted por «preocupación»?

—Preocupación... Preocupación... Yo entiendo... pues una preocupación...

—Pero, señor, ¿qué es una preocupación?

—¿Una preocupación?...

—Sí, una preocupación...

—Una preocupación..., esto se entiende por sí mismo.

—Explíquemelo, se lo ruego; esto no le será difícil, pues parece que usted posee conocimientos profundos; ¿qué entiende usted por «preocupación»?

—Pues entiendo lo que todo el mundo entiende.

—Pero, ¿qué es lo que todo el mundo entiende por «preocupación»?

El joven se encontraba de lo más embarazado; no sabía qué responder; todos esperaban su definición y extrañaban al verle enteramente desconcertado, cuando poco antes había declamado con tanto aplomo contra la religión.

El sacerdote no hizo durar mucho tiempo este espectáculo.

—Ahora bien, señor; puesto que no quiere decir lo que entiende por «preocupación», voy a decirle lo que pienso que significa esta palabra: Usted juzgará si mi definición es buena. Entiendo por «preocupación una opinión temeraria aceptada sin previo examen.»

¿Es esto lo que usted entiende también?

—Sí, señor; eso mismo.

—Permítame ahora que le pregunte, ¿qué edad tiene usted?

—Señor, tengo veinte años.

—Y yo—contestó el sacerdote—setenta, y he consagrado cincuenta al estudio de la religión. Usted podrá decir ahora, ¿quién de los dos podrá llamarse preocupado; usted que no ha podido consagrar veinte horas a estudiar la religión, o yo que la he estudiado cincuenta años.

El joven, por toda respuesta, se puso colorado, arreglose su peinado, y todos fueron testigos de su confusión.

¡Cuántos fantoches parecidos al joven en cuestión se encuentran en todas partes, que sin tener el más ligero concepto de la religión quieren hacer del «ilustrado» disparatando «sin ton ni son», y hablando por boca de verdaderos gansos!

MIRANDO A RUSIA

Esa desgraciada nación que, por haberse apartado de Dios, perece y está sirviendo de ejemplo todos los días y a todas las naciones y bajo todos los aspectos de la vida, nos ofrece hoy el triste ejemplo de la aterradora estadística de la criminalidad infantil, cuyas cifras espantan. Sólo el tribunal especial que funciona en Moscú, durante el pasado año de 1922, ha juzgado 4.608 delitos cometidos por los adolescentes, según leemos en la prensa. Se ha querido investigar la causa de ese aumento de criminalidad en los niños, y a vueltas de lucubraciones más o menos fantásticas, se ha tenido que confesar paladinamente que el niño ruso, como todos los demás niños, se ha vuelto más criminal porque le han criado más ateo.

Mucho se ha escrito y hablado esta temporada de la horrible y encarnizada persecución religiosa que se ha desencadenado en aquel desdichado país sometido a la barbarie soviética, pero

sobre todo nos dará una idea la exclamación del gran duque Alejandro que, lleno de dolor, ha pronunciado estas solemnes palabras que copia la prensa mundial: «Cientos de miles de niños son educados en el más completo ateísmo.»

¡Ceguedad inexplicable la del Gobierno de los soviets! ¡Odio satánico el que inspira sus actos contra la religión!

La necesidad de la educación religiosa, la reconocen y la han reconocido siempre todos aquellos a quienes el sectarismo no ha pervertido el sentido común; ejemplo, Gustavo Hervé al exponer el papel que los principios religiosos desempeñan en la vida de un Estado.

Pero más claramente aún Mr. de la Fouchardiere, testimonio de mayor excepción, ha dicho no ha mucho: «La Religión es necesaria al pueblo. No la deseo por mí, precisamente; la deseo por mi mujer y por mi hija.»

«La Croix», diario parisién, transcribe textualmente lo dicho por Alfredo Ouman, el israelita: «Es pues, inútil, es sabia previsión considerar la enseñanza religiosa como una de las principales ramas de la enseñanza. Proveed, pues, a los niños del viático necesario, dejadles recibir esa enseñanza religiosa que ha hecho ya sus pruebas y tened en cuenta que si les privais de las armas que pueden defenderles contra ellos mismos y contra sus inclinaciones naturales, estaréis formando hombres que algún día se volverán contra el Estado, contra sus instituciones y contra la sociedad misma.»

Si así hablan y escriben los que no comulgan en nuestro credo, ¿qué podremos añadir nosotros para llevar el convencimiento de esa verdad a tanto

regenerador de «doblé» como aparece en nuestra patria, que creen que todo se arreglaría con excluir de la enseñanza la asignatura de la Religión?

Insensatos; ellos serían las primeras víctimas de su lamentable equivocación. Miremos a la desgraciada Rusia y escarmentemos en cabeza ajena.

X. y Z.

LECCION MEREcida

Cuéntase de que cierto literato recibió la visita de una señora que se preciaba de filósofa.

El literato acababa de llegar de paseo, cuando se presentó la mujer en su gabinete de estudio, dándose aires de librepensadora.

Comenzó ésta a desarrollar sus teorías:

—La religión es buena, no se puede negar; pero ¿para qué la práctica y el culto exterior?... ¿Para qué las ceremonias de la Iglesia? ¡Dios es espíritu, no necesita cosas materiales! ¿Acaso Dios es más honrado porque le quemamos incienso o le enciendan velas y hagan genuflexiones?

Y patín, patán..., seguía su tema sin parar.

El literato, fastidiado de tanto pali-que, le quiso dar una buena lección.

Sin hacer caso de lo que decía ni contestarle palabra, se quitó la levita quedándose en mangas de camisa; luego las botas, y púsose las zapatillas.

La señora le miraba de mala cara, y con todo seguía su charla.

El literato tomó una pipa, la llenó de tabaco y le prendió fuego; después se acostó en una butaca y se puso a fumar sin hacer caso de la doctora.

Esta, indignada al ver sus modales, se levantó furiosa y le dijo.

—¿Qué es eso, señor? Usted me está insultando. No me tiene usted la menor atención. ¿Cómo se puede portar tan groseramente delante de una persona respetable?

—Dispense usted, señora mía—contestó el literato.—Yo le aprecio a usted aunque he creído excusado tributarle «culto exterior»; basta el respeto interior que le profeso.

Figúrense qué cara pondría nuestra gran filósofa.

¿Puede haber argumentos más llanos para demostrar la necesidad del culto exterior a Dios y a los Santos?

NOTICIAS

Las leyes contra el blasfemo en Inglaterra.—En la cámara de los Lores, lord Russell propuso una enmienda aboliendo la llamada «ley del blasfemo», que procesa criminalmente a toda persona reconocida culpable de blasfemia o de ateísmo.

El Arzobispo de Canterbury se opuso a esta enmienda, así como lord Ouslow, en nombre del Gobierno. Finalmente la enmienda de lord Russell fue rechazada por 68 votos contra 8.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Sr. C. P. de Soto-Dueñas.—Pagó fin Agosto de 1925.

Sr. D. V. F. A.—Caces.—Id. id. id.

DONATIVO

Una señora, amante de la Buena Prensa, que oculta su nombre: 2,50 pesetas.

La Reconquista :: S. Bernardo, 99 :: Gijón

Vinda e Hijos de Gregorio Alonso

Grandes almacenes de ferretería, ica y cristal.—Especialidad en herrajes para obras y herramientas para minas, ferrocarriles y carreteras.

Solicítense precios

San Bernardo, 59 y 61 :: Teléfono 200 ::

GIJÓN C

Doctor EMILIO VILLA

ESPECIALISTA — Electricidad médica.

— — — Enfermedades del PULMÓN y CORAZÓN — —

Consulta: De 11 a 1 y de 4 a 6. :: San Bernardo, 143 :: Teléfono: 797 :: GIJÓN

INDUSTRIAS ZARRACINA

Sociedad Anónima

GRANDES FÁBRICAS

Sidra champagne (la marca más antigua)
Harinas superiores :: Chocolates exquisitos
:: :: Pan superior de todas clases :: ::

Carretera de Villaviciosa :: GIJÓN C.

ACEBAL, RATO Y COMP. FUNDICIÓN DE HIERRO

Barrio del Tejedor : GIJÓN

Cocinas cerradas, desmontables, todas de hierro fundido y por lo tanto de gran duración; no necesitan material de albañilería; pieza inutilizada se sustituye por otra; evita este sistema las cucarachas o correderas, y su montaje se hace en quince minutos. Se fabrican para leña, carbón y cok, o solo para la combustión de carbón y cok.

Patentada con el núm. 50.316

Se fabrican también de todos los demás sistemas y se elabora cuanto se relaciona con el ramo de fundición de hierro, como placas, lucernas, bajadas de aguas, tubería, parrillas, etc.

La Fama Asturiana

Se recomienda por sí solo el chocolate de esta marca
Pídase en las tiendas de comestibles

GRANDES ALMACENES de Vidriería y Fábrica de Espejos

Vidrio de todas clases, nacional y extranjero. Vidrieras artísticas de colores. Grabados en vidrio. Fábrica de ácido fluorhídrico y fluoruro de sodio.

M. BASURTO

Despacho: San Bernardo, 135 :: Teléfono 230

- GIJÓN -

TALLERES MECÁNICOS DE CONSTRUCCIÓN Y REPARACIÓN DE MAQUINARIA, DE

Saez, Pérez y Montero

Barrio del Tejedor :: Teléf. 453 :: Gijón

Maquinaria para chocolaterías, panaderías, fábricas de curtidos y de latería. Fundición de bronce de todas clases. Calefacciones e instalaciones de riego. Reparaciones de buques y maquinaria en general.

Prensas y mayadoras para manzana.

ULTRAMARINOS FINOS

DE

Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Cápua, 31

GIJÓN

C. Teléfono, 312.

OBRAS TEATRALES

A PROPOSITO PARA SOCIEDADES OBRERAS Y RECREATIVAS:

El Anarquista (2.^a edición).—Drama en dos actos, verso y prosa..... 1 peseta.
La Jauja Socialista. Juguete en un acto y tres cuadros..... 1 »
(La música de esta obra)..... 3 »
Mitin Socialista..... 1 »
El Señorito. Juguete cómico en un acto..... 1 »
El Requeté. Comedia en tres jornadas..... 1 »

Colecciones de RELIGIÓN Y PATRIA, años 17, 18, 19, 20, 21, 22 y 23 a 5 pesetas cada una.

Envíos certificados 0,40 de peseta más.

Los pedidos con su importe a esta Administración.

FUNERARIA DE

HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40 :: GIJÓN :: Teléfono 103

SERVICIO PERMANENTE

Prontitud :: Esmero :: Economía

Doctor Calisto de Rato y Roces

ESPECIALISTA EN ENFERMEDADES

DEL SISTEMA NERVIOSO

Cuarenta y siete años de práctica

Comenta: *Morales y Landa*

Corrida, 63

GIJÓN